

LATINOAMÉRICA Y EL CINE

Por Angel Durández

Escribo este artículo en mi doble condición de Vicepresidente de la Fundación Euroamérica y de productor de cine (casi incipiente... no, no, ya más de 10 años). La Fundación, creada en 1999, tiene por misión, entre otros aspectos, el fomento del diálogo entre Europa (en gran medida España) y el mundo iberoamericano del otro lado del Atlántico. A lo largo de estos años de funcionamiento creo sinceramente que estamos cubriendo con creces nuestra misión a través de los foros de distinta índole y localización que estamos llevando a cabo desde nuestro nacimiento. A efectos de lo que nos ocupa, una buena parte de nuestros foros de encuentro han contemplado, además de aspectos políticos, financieros, industriales o tecnológicos, una gran dedicación a asuntos culturales, en los que lógicamente el cine ocupa un lugar relevante. Baste decir que entre nuestras empresas colaboradoras se encuentra EGEDA, y que recientemente estamos colaborando en el lanzamiento de un grupo de reflexión sobre el impacto de la globalización en el sector audiovisual Iberoamericano, el Seminario IAG.

A uno, que ya cuenta con unos años en su haber y una dedicación en espíritu y de facto que abarca la mayor parte de su existencia, siempre le ha causado (me ha causado, vaya) una enorme frustración observar cómo a lo largo de décadas (casi podríamos hablar de un siglo) la industria cinematográfica española, salvando algunas honrosas excepciones que después mencionaré, no se ha distinguido por su preocupación por aquellos enormes territorios y población que hablan nuestro idioma y que deberían haber constituido el mercado natural de nuestra producción audiovisual. Con cierta ironía no pierdo oportunidad para mencionar qué hubiera hecho un país como Francia y su industria cultural de haber tenido un territorio francófono semejante al nuestro... Ahora bien, si hablamos de mercado cultural, en honor a la verdad, la consideración como mercado propio a Latinoamérica sí se ha dado en el caso editorial y musical. Diversas razones sociológicas, políticas, industriales y de oportunidad se dieron en esas dos industrias.

En el caso del cine, el planteamiento industrial no ha sido lo común en nuestro país. Recuerdo, siendo yo un chaval, que hubo un inquieto productor y hombre de negocios allá por los 50 que se le ocurrió la idea de funcionar como una "mayor" de USA. Se llamaba Cesáreo González. Por aquel entonces propiciaba un cine – benditamente – comercial (con algunas incursiones en mundos intelectualmente más elevados) que firmaba contratos en exclusiva con "estrellas" generalmente del folklore español (Lola Flores, Carmen Sevilla, Joselito...), contratos que incluían la visita "in person" de esas estrellas a los estudios de televisión, salas teatrales, etc. de distintos países latinoamericanos (Argentina, México, Cuba, Venezuela, Brasil, etc.), países que inmediatamente

después o simultáneamente eran receptores de los filmes protagonizados por esas estrellas (no solo de “folklóricas” se nutría su nómina de exclusivas, gente como María Félix o Emma Penella fueron también parte de sus “artistas”). Bueno, pues un planteamiento industrial, de conquista de territorios, como ese, con esa visión de continuidad, no se ha vuelto a repetir. Bien es verdad que, salvo Hollywood, donde cada día es más impactante, el star system, no solo en España, sino también en Europa, dejó de tener trascendencia para los mercados a los que debería dirigirse. Así la mayoría de las películas europeas “viajan” muy mal intra-Europa. Pero, claro, es que ya casi nadie (sin casi) entre el así llamado gran público conoce a las grandes estrellas francesas, italianas, alemanas... Ya sé que se me puede tildar de retrógrado si me atrevo a afirmar (y me atrevo) que la pérdida de ese star system europeo que en los años 50 y casi 60 era una realidad (se seguían con interés y se estrenaban las pelis de Sofía Loren, de Mastroianni, de De Sica, Lollobrigida, la Bardot, Delon, Michele Morgan, Martine Carol, Gerard Philippe,... hasta los austriacos, Romy Schneider, OW Fisher, María Schell, provocaban el interés del público) se desvaneció, bien cuando esas estrellas emigraron a Hollywood, o lo que fue peor, cuando la influencia de la “nouvelle vague”, tan absolutamente trascendental para cambiar el lenguaje cinematográfico y olvidarse del acartonamiento formalista que era la regla del juego, y su manifiesto ataque a ese sistema de estrellas (actores y actrices) y centrarse más en el director o “autor”, quienes en tantas ocasiones lograron unas obras absolutamente geniales, pero que fue provocando un alejamiento del gran público de las salas donde se exhibía producto europeo y, por ende, cercenó la capacidad de intercambio comercial entre todos esos mercados europeos. He dicho que estas afirmaciones son un atrevimiento y seguramente, en aras a la generalización, estoy siendo enormemente injusto con los grandes creadores, pero en mi perspectiva “grosso modo” creo que fue así.

El hecho de centrarme tanto en los mercados europeos no quiero me haga perder perspectiva de lo que ocurre con la producción latinoamericana. Ahora mismo y salvo contadas excepciones, está limitada la exhibición de esa producción, fronteras adentro de sus respectivos países. También remontándonos a los años 50 (incluso 40), se daban estructuras de distribución (siempre echaremos en falta una gran distribuidora iberoamericana) que propiciaba que filmes argentinos, mejicanos, algún brasileño que viajaban a España (alguno a Francia o Italia), con estrellas como Cantinflas, Dolores del Río (en su etapa post Hollywood), la mencionada María Félix, Mirta Legrand... y un largo etcétera fueran reclamados y seguidos por una amplia parte del público iberoamericano.

Por favor, no quisiera dar a entender que no existe una dignísima y, en muchos casos, excepcional producción en los países iberoamericanos (también en los europeos), con magníficos directores y actores. Lo que he querido resaltar es lo que en mi opinión ha sido un abandono de ese gran mercado, posiblemente por las modestas capacidades productivas, pero sobre todo por la carencia, repito, de unas grandes empresas distribuidoras que abarquen ambos lados del Atlántico y que sean capaces de atraer al público a las salas (o a la exhibición digital), con técnicas efectivas de marketing que generen la “ansiedad” por consumir el producto que se promociona (no olvidemos el carácter de producto de consumo – en el sentido más positivo del término – que debe tener la producción cinematográfica dirigida al gran público).

Por eso, movimientos como los Premios PLATINO son un aliciente, un escaparate y un elemento de marketing para conseguir esa internacionalización de la producción audiovisual iberoamericana. Desde la Fundación Euroamérica no nos cabe duda de que debemos apoyarlos en la medida de nuestras posibilidades. La tarea es ardua, pero no hay peor gestión que la que no se hace. Así que con el apoyo, la crítica y la generación de conocimiento necesarios estos premios deben no solo consolidarse sino constituirse ellos mismos como el mercado por antonomasia del mundo audiovisual iberoamericano.



Angel Durández Adeva. Vicepresidente Fundación Euroamérica.

Licenciado en Ciencias Económicas, Profesor Mercantil, Censor Jurado de Cuentas y miembro fundador del Registro de Economistas Auditores. Se incorporó a Arthur Andersen en 1965 y fue socio de la misma desde 1976 hasta 2000. Hasta marzo de 2004 ha dirigido la Fundación Euroamérica, de la que fue patrono fundador, entidad dedicada al fomento de las relaciones empresariales, políticas y culturales entre la Unión Europea y los distintos países Iberoamericanos. Actualmente es Consejero de Mediaset España, S.A. y Presidente de la Comisión de Auditoría de dicha entidad; Consejero de Repsol, S.A. y miembro de la Comisión de Auditoría de la misma; Consejero de Quántica Producciones, S.L., Consejero de Ideas4all, S.L., Presidente de Arcadia Capital, S.L., Miembro del Consejo Asesor de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Vicepresidente de la Fundación Euroamérica.